

Alessandro Capocchi, Paola Orlandini, Mariarita Pierotti & Stefano Amelio (2022), en su escrito [*The nature, roles, uses, and impacts of accounting systems in the Real Liceo of Lucca in the nineteenth century*](#), publicado por *Accounting History Review*, 32:1, 1-29, afirman: *“Education is not yet the subject of significant study by accounting historians’ (Edwards 2011, 37), particularly regarding the period before examinations were introduced for access to the professions (Anderson-Gough 2009). A recent study by Spraakman and Quinn (2018) categorises the studies of the three main specialist accounting history journals (Accounting History Review, Accounting History, The Accounting Historians Journal) between 2006 and 2015. It shows that education represents an under-developed area of research. Only 11 articles out of a total of 443 (2.5%) fall into the ‘Education’ category, almost equally divided among the three mentioned journals. Greater attention has been paid to the ‘Practice’ category, which focuses on the accounting practices adopted by organisations (28.7%) (see for example McKinstry, Kininmonth, and Mathieson 2019 and Rodrigues and Sangster 2013). The authors conclude that education studies use more secondary sources and therefore, potential exists for future research based on primary (archival) sources.”*. En Colombia conocemos muy poco, poquísimos, de trabajos dedicados a nuestra historia o a nuestra educación contable. En verdad son pocos los profesionales de la contabilidad que escriben. Además, mucha producción editorial no circula debidamente. Si nos hicieran un examen para enumerar las

revistas que publicamos no aprobaríamos. Las publicaciones electrónicas pasan muy desapercibidas porque no tienen un medio de información sobre el lanzamiento de nuevos números. Ojalá nos tomáramos en serio esta tarea, por lo menos del siglo XIX hasta nuestros días. En esta publicación, *Contrapartida*, censuramos con mucha frecuencia la educación contable. Muchos practicantes, o profesionales en ejercicio, critican la debilidad del conocimiento de egresados que no demuestran competencias en los asuntos concretos para los que se contratan. Los estudios en ciencias contables no suelen estar en manos de pedagogos. Como sucede en muchísimas otras ramas del saber, se privilegia el conocimiento en la disciplina respectiva y se deja al docente adquirir habilidad con el tiempo. En todos los documentos de las instituciones de educación superior se hacen auto alabanzas. Sin embargo, las manifestaciones son más retórica que realidades. Los profesores no son estudiosos a los que se pague el tiempo de leer y escribir, además se compensa insuficientemente su esfuerzo de explicar. La educación superior se debate entre preparar practicantes o investigadores. Sin embargo, debería formar seres humanos, ciudadanos y contadores verdaderamente profesionales, es decir, muy competentes en el análisis, la evaluación y la innovación. A veces nos echamos a morir ante ciertos escenarios. Nadie sabe si la escuela contable debería desarrollarse por fuera de las actuales instituciones de educación superior, a la manera de academias o escuelas que existen en otras partes.

Hernando Bermúdez Gómez